



Consejo Episcopal Latinoamericano
Departamento de Cultura y Educación



Misión Continental
Por Una Iglesia Misionera

Seminario Interdepartamental CELAM

PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LA CIUDAD

Memorias, Desafíos y Compromisos de la Pastoral urbana a la luz de la Misión Continental Permanente

*Estudios sobre Pastoral Urbana en América Latina y El Caribe
Bogotá, Colombia, 18 al 23 de Agosto de 2014*

Documento Final

EVANGELIZACIÓN EN LAS CULTURAS URBANAS.

NÚCLEOS E INTERPELACIONES PASTORALES.

I – Dimensiones Contextuales de la Evangelización en culturas urbanas

Estimados hermanos Obispos de las Conferencias Episcopales, Agentes de Pastoral y cuantos viven el discipulado-misionero de Jesucristo bajo el impulso de la *Misión Continental Permanente* en América Latina y el Caribe: *Que la gracia y la paz sean abundantes para ustedes* (1Pe 1, 2).

1. Convocados por el Consejo Episcopal Latinoamericano – CELAM, interesados en mejor comprender el acelerado y complejo proceso de urbanización que se desarrolla en nuestra región, motivados en promover una *nueva pastoral urbana* (DA, n. 517), compartimos con todos algunos aspectos logrados por ocasión del *Seminario Interdepartamental CELAM de Estudios sobre Pastoral Urbana en América Latina y El Caribe*, realizados en Bogotá, Colombia, de 18 al 23 de agosto de 2014. Vale resaltar que, dada la importancia de la cuestión temática, la actividad propuesta fue asumida conjuntamente por todos los departamentos del CELAM, por el Centro de Formación (CEBITEPAL) y coordinado por la Secretaria general. Conformamos un grupo de 25 personas, parte ejecutivos del CELAM, parte especialistas invitados.
2. Como se sabe, la Pastoral Urbana como realidad, reflexión e iniciativa pastoral en el contexto regional tiene una larga historia. Ya en el año 1965, en San Pablo, Brasil, se realizó un primer encuentro convocado por el CELAM sobre la realidad urbana: *La Iglesia al servicio de la ciudad*. Han pasado casi 50 años y el fenómeno de urbanización se transformó en característica predominante en el panorama latinoamericano y

caribeño, así como un aspecto fundamental y determinante del quehacer evangelizador hoy.

3. Considerando esta realidad, la preparación del Seminario Interdepartamental, trató de compendiar los diferentes antecedentes de esta historia que se actualiza a cada momento¹. Con estos elementos informativos disponibles, ya no es posible tratar de la problemática de la pastoral urbana de improviso. De eso resultó el programa de trabajo que orientó la realización del Seminario Interdepartamental de Estudios sobre Pastoral Urbana del CELAM.
4. La temática, organizada en acuerdo con la dinámica del VER – JUZGAR – ACTUAR, se desarrolló mediante trabajos de grupos, ponencias, paneles y diferentes intervenciones con preguntas y debates. Se garantizó una dinámica participativa intensa a fin de promover el estudio, la reflexión, y también, el intercambio de experiencias, la interlocución entre los participantes, la convivencia fraterna y la profundización de las problemáticas urbanas. Un paso significativo, punto de partida, se produjo por la dinámica de grupos para responder a las preguntas: *Lo principales interrogantes de la cultura urbana a la Evangelización CELAM*, dirigida a los secretarios ejecutivos; *Los principales interrogantes de la Pastoral urbana hoy*, dirigida a los participantes invitados.
5. Los demás temas previamente solicitados a investigadores del área fueron: (1) *Memoria histórica del Proceso de la Pastoral Urbana en América Latina y el Caribe*, Mons. Francisco Niño (Colombia); (2) *Culturas urbanas: los procesos de la ciudad en perspectiva interdisciplinar*, P. Jaime Mancera (Colombia); (3) *La ciudad en el contexto bíblico*, Mons. Santiago Silva Retamales (Chile); (4) *La ciudad en el horizonte teológico*, P. Carlos María Galli (Argentina); (5) *Experiencias Significativas de Pastoral Urbana* (Panel) – Argentina: P. Eduardo Scheinig, Colombia: P. Alberto Camargo, México: P. Benjamín Bravo; (6) *La ciudad y la ciudadanía en el mundo urbano* (Panel): Prof. Jorge Restrepo, Marco Fidel Vargas (Colombia); (7) *La espiritualidad cristiana en las culturas urbanas*, P. Jorge Seibold (Argentina).
6. Tomando en serio todo ese trabajo realizado, además de las ponencias y aportes que serán publicadas, el proceso vivido fue sistematizado en *Núcleos e Interpelaciones Pastorales* dirigidos a la *Evangelización en las culturas urbanas*.
7. Compartiendo esa experiencia de equipo de trabajo, exhortamos a todos a asumir con empeño y renovando ánimo, la conversión pastoral y misionera (EG n. 25) en la pastoral urbana (EG. n. 74) como condición indispensable para dar efectividad a la Misión Continental Permanente.
8. No puede pasar desapercibida la necesidad de dar pasos hacia una *nueva pastoral urbana* (DA n. 517), una tarea que se funda y se desarrolla en el ámbito de las Iglesias

¹ Además de la necesaria referencia al libro *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva Pastoral urbana a la luz de Aparecida* (GALLI, 2014), los datos CELAM fueron reunidos en dos subsidios: el libro *Presencia de la Iglesia en la ciudad. A la luz de la Misión Continental Permanente* (MENDES; ISLAS, 2014); y los artículos de la Revista *Medellín Iglesia y Ciudad* (n. 155, 2014). Cfr. también los tomos del libro *Vivir la Fe en la ciudad hoy. Las grandes ciudades latinoamericanas y los actuales procesos de transformación social, cultural y religioso* (ECKHOLT; SILBER, 2014).

locales, y que exige considerar los diferentes ambientes, estructuras y centros de decisión de la vida urbana.

9. *Dios vive en la ciudad* (DA n. 514). Agradecidos a todos que se iniciaran con osadía en conocer, promover y avanzar en la evangelización en el mundo urbano, dedicamos los estudios y las conclusiones de estos trabajos. Esperamos que sirva para acercarnos más y mejor a las realidades urbanas que crecen a ojos vistas en América Latina y El Caribe. De esa manera, invitamos a todos a preparar, participar y colaborar en la continuidad de estos estudios que, así esperamos, con la iniciativa de las Conferencias Episcopales y el apoyo del CELAM, se concretarán en la realización de Seminarios Regionales a lo largo de 2015/2016. La perspectiva es, oportunamente, concluir todo este ciclo de actividades con un gran *Congreso Continental sobre la Evangelización de las Culturas Urbanas*. Se trata de poner en común lo que hemos alcanzado a proponer, en la escucha de unos a los otros, como referentes fundamentales de una nueva pastoral urbana.
10. Con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, invocamos la gracia de vivir con alegría y coherencia, con entusiasmo y testimonio, la vida de discípulos-misioneros de Jesucristo al servicio del Reino. María, Madre del Evangelio viviente, invocada en diversas advocaciones en América Latina y El Caribe, con confianza te pedimos, ruega por nosotros. Amén.

Con renovado y fraterno saludo, seguimos unidos y fortalecidos por la oración.

(Firman los participantes del Seminario)

II – El Seminario: *del diálogo compartido a horizontes comunes*

Durante varios días de convivencia y trabajo hemos compartido el diálogo en el *Seminario Interdepartamental CELAM de Estudios sobre Pastoral Urbana en América Latina y El Caribe*. Éste se realizó en una continuidad dinámica con los últimos encuentros promovidos por el CELAM: *Seminario sobre Pastoral de Megápolis*, Santiago de Chile, 2003; *Seminario Latinoamericano sobre cultura urbana y conversión pastoral*, Buenos Aires, 2010. Concluido nuestro itinerario dialogal queremos compartir algunas reflexiones finales.

Estas reflexiones surgen de sentirnos partícipes de la pastoral urbana en nuestra Iglesia regional. Lo que aquí presentamos no es un elenco de conclusiones teóricas ni una serie de recomendaciones prácticas. Se tratan de algunos *horizontes comunes* surgidos de un encuentro que trató de discernir los desafíos de la realidad, acudir a la iluminación de la fe mediante la Palabra de Dios, los documentos del magisterio y la reflexión teológica e interdisciplinaria, y nutrirse de varias experiencias de pastoral urbana y de barrios a nivel diocesano y regional.

Estos horizontes de referencias nos permiten presentar algunas convergencias básicas al modo de núcleos e interpelaciones para el diálogo en torno a la pastoral urbana. La expresión *núcleos e interpelaciones* se entiende aquí como una formulación escrita, densa y breve, que contiene una gran potencia de reflexión y acción. Mueve a reflexionar

temas, revisar actitudes, renovar gestos, repensar estrategias que logren motivar y orientar una evangelización propositiva que genere procesos pastorales en, para y desde la ciudad. Los núcleos señalan ejes centrales y focos medulares. Unidos a las interpelaciones comprenden desafíos de nuestro tiempo y líneas orientadoras para ayudar a responder eclesialmente a las necesidades de las comunidades urbanas.

III – Algunos núcleos pastorales que nos interpelan

Presentaremos veinte núcleos interpeladores que resaltan acentos de nuestra pastoral urbana sin la pretensión de ser exhaustivos. Buscan promover el diálogo acerca de una pastoral urbana inculturada en el aquí y el ahora de nuestras iglesias y pueblos. El beato papa Pablo VI nos llamó a ser “la Iglesia del diálogo” y este intercambio incluye el diálogo pastoral urbano. No pretenden dar indicaciones precisas sino plantear cuestiones y motivar diálogos. Más que dar certezas se orientan a crear las condiciones para dejarnos interpelar por las culturas urbanas e interpelarlas con la alegría del Evangelio. De la pastoral urbana contemporánea es más lo que no sabemos que lo que sabemos, lo que lleva a rezar, pensar, conversar y discernir juntos. Queremos ayudar a una reflexión peregrina y dialogal en la cual la luz de la fe no se perciba como un faro que ilumina desde lo alto sino como una antorcha que acompaña el camino.

1. La mirada de la fe: Dios vive en las ciudades y en los barrios

Los cristianos miramos la realidad desde la fe en Jesucristo y, por él, en el Dios trino que nos convoca a la comunión y pone su morada en nuestra historia. Aparecida expresa esta mirada con la frase *Dios vive en la ciudad* (DA 514). La ciudad es lugar de encuentro con Dios que vive en Cristo; con Cristo que vive en la Iglesia y en los hombres; con el Pueblo de Dios que está entre las urbes. El Papa Francisco personaliza la expresión cuando afirma: *Dios vive entre los ciudadanos* (EG 71). La mirada contemplativa descubre –no fabrica - la presencia de Dios *en la ciudad y entre los ciudadanos*. “Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas” (EG 71). Esta mirada da consuelo y esperanza porque Dios habita entre los ciudadanos tanto en las luces como en las sombras, “en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos” (DA 514). La luz de la fe es tanto la fuente de discernimiento teologal como de la práctica pastoral.

2. Novedad y complejidad de la urbe latinoamericana

La región latinoamericana y caribeña tiene unos quinientos setenta millones de habitantes distribuidos en cuarenta y un países. Es *la región más urbanizada del mundo*, donde el 80% de la población vive en zonas urbanas (en Europa es el 70%); La mayoría reside en nuevos barrios suburbanos, mestizos y pobres. La zona tiene unas cincuenta ciudades con más de un millón de habitantes. En 2010 las megalópolis de México, San Pablo, Buenos Aires, Río de Janeiro y Bogotá eran cinco de las diez ciudades más pobladas de América. Esta compleja realidad abarca los centros urbanos, las conurbaciones suburbanas, las redes metropolitanas y el influjo urbano en los ámbitos rurales (EG 73).

3. La ciudad es una realidad multicultural

Francisco afirma que “no hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural” (EG 74). La urbe es un fenómeno complejísimo; en ella se encuentra una pluralidad de culturas, lenguajes, símbolos y estructuras que dificultan su comprensión de parte de los que la habitan. Las plurales ofertas urbanas para encontrar un sentido de la vida son una de las manifestaciones de esta realidad. A la pastoral le interesa acercarse, sobre todo, al sentido religioso presente en cada una de culturas. “En sus vidas cotidianas los ciudadanos muchas veces luchan por sobrevivir, y en esas luchas se esconde un sentido profundo de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido religioso” (EG 72).

4. “Tocar” y dejarse interpelar por la urbe

Hay variadas aproximaciones a la ciudad y la pastoral urbana. Un paso fundamental es aproximarnos desde dentro y no analizarla desde fuera. Esto significa salir a sentir la realidad urbana: gustarla, tocarla, escucharla, olfatearla, saborearla, con toda la potencia de la cercanía humana inmediata. Sobre todo, implica compartir la vida en los barrios con sus idiosincrasias peculiares y en las periferias donde los llamados “sobrantes” y “desechos humanos” – nuevos rostros de la pobreza urbana – nos interpelan a involucrarnos personal y comunitariamente. Este compromiso ha de nacer de una actitud de empatía que lleva a ser sus compañeros de camino. Esta experiencia corporal facilita la interpretación o hermenéutica del otro como un sujeto que nos interpela.

5. Los aportes interdisciplinarios

La experiencia directa y sensible de “tocar” la urbe tiene que ser enriquecida con la ayuda de los conocimientos que brindan las ciencias del hombre, la cultura y la sociedad de manera interdisciplinaria. La urbe contemporánea agrupa distintas realidades de convivencia humana como son las grandes ciudades, las metrópolis, las zonas metropolitanas, los manchones urbanos, las megalópolis. La praxis de la Iglesia requiere el concurso de todas las ciencias humanas. En la praxis pastoral reciente algunas ciencias, como la antropología social, la semiología y la sociología urbana, han hecho valiosas contribuciones.

6. Las experiencias pastorales en diócesis, regiones y países

La Iglesia tiene, desde sus orígenes, mucha experiencia en evangelizar poblados y ciudades. En América Latina esta praxis evangelizadora ha recorrido las distintas etapas de constitución y cambio de nuestras urbes. Desde 1965, año en que la Constitución *Gaudium et spes* tomaba conciencia del fenómeno de la acelerada urbanización, la Iglesia latinoamericana viene pensando y actuando en torno a la evangelización de las nuevas culturas urbanas. La experiencia pastoral de muchas diócesis y comunidades, en distintos países y regiones, ha nutrido la reflexión expresado de forma diversa en las conferencias generales del Episcopado latinoamericano y caribeño desde Medellín hasta Aparecida. Algunas experiencias pastorales, poco comunicadas entre sí, se vuelcan en proyectos que tienen una gran creatividad. Somos partícipes y testigos de muchas experiencias diocesanas e interdiocesanas valiosas. Sería útil tener un observatorio, una red de comunicación y un banco de datos de pastoral urbana.

7. La conversión de una pastoral en la urbe a una pastoral urbana

Una de las claves de nuestra reflexión se expresa el principio “pasar de una pastoral en la urbe a una pastoral urbana”. Este proceso implica asumir la realidades culturales urbanas en todas dimensiones, animar “la conversión misionera” (EG 30) para “una pastoral en clave misionera” (EG 35) y reformar las estructuras pastorales urbanas “para que se vuelvan más misioneras” (EG 27). Una pastoral urbana inculturada supone una conversión a pensar y actuar desde lo que Dios nos dice a través de las variadas voces urbanas. Supongo convertirse en muchos niveles, es decir, hacer varios procesos pascuales. Sólo como ejemplos se nombran: pasar de la perspectiva territorial al horizonte cultural en sus distintas dimensiones; pasar del mensaje verbal a los variados lenguajes simbólicos y testimoniales; pasar de la centralización en sedes y templos a la misión desde las periferias y a las casas; pasar de un clericalismo pastoral a un efectivo protagonismo corresponsables de todos los bautizados y bautizadas; pasar de un estilo vertical de información a la comunicación y la auto-comunicación horizontal en las formas de las redes sociales; pasar de una pastoral conservadora y rutinaria a una pastoral misionera y creativa.

8. La misión continental urbana

La Conferencia de Aparecida se expresó en un documento orientador y en una decisión pastoral. El Espíritu de Dios impulsó *un estado permanente de misión continental* (DA 213). Esta iniciativa es de carácter *continental* porque se dirige a toda la región latinoamericana, y *permanente* porque no se reduce a un momento delimitado. Luego Francisco ha convocado a la Iglesia de todo el mundo, a ponerse en un “estado permanente de misión” (EG 25). Para nosotros, *la Misión continental es urbana* y, si no es urbana, no es misión en América Latina y El Caribe. Allí no sólo el 80% de las personas viven en las ciudades sino que todos, aún aquellos que viven en pequeños pueblos, reciben la influencia urbana por los medios de comunicación audiovisual y virtual. Por eso la pastoral urbana es un horizonte y un criterio de todas las pastorales particulares.

9. El Pueblo de Dios evangelizador en las culturas urbanas

Para Francisco “el Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (EG 115). Es un Pueblo con muchos rostros humanos y urbanos, en el que “la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra la belleza de este rostro pluriforme” (EG 116). La historia muestra que el cristianismo, constituido según la lógica de la Encarnación del Hijo de Dios, adquiere variados rostros culturales y no puede ser concebida de forma monocultural o monocorde. Por urge evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. “Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura” (EG 129). El Pueblo de Dios vive en iglesias particulares diocesanas que llevan el nombre de alguna ciudad. Las iglesias particulares son llamadas a “la conversión misionera” (EG 30) para asumir su responsabilidad primaria en una evangelización urbana inculturada.

10. La piedad – mística popular, fuerza evangelizadora urbana

“Las formas de la piedad católica popular han brotado de la encarnación de la fe cristiana en distintas culturas populares. La piedad popular es la forma peculiar de vivir la fe de la mayoría de los católicos en una determinada modalidad cultural. Ella constituye una “viva experiencia espiritual” (DA 259), “una verdadera experiencia del amor teologal”

(A 263) que penetra delicadamente la existencia de cada cristiano y de todo el Pueblo santo de Dios.

“Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres.” (EG 125). El *potencial misionero* de todo el pueblo bautizado urbano lo convierte en “una fuerza activamente evangelizadora” (DP 396). En ella hay una poderosa confesión del Dios vivo y un canal de transmisión sencilla y cotidiana de la fe. El pueblo cristiano que vive en las culturas urbanas trasmite la fe de muchas formas, en particular a través de una comunicación capilar de persona a persona (EG 127-129).

11. Los laicos y las laicas, protagonistas principales

La experiencia y la comprensión de la Iglesia como el Pueblo de Dios en peregrinación misionera nos conduce a reconocer la subjetividad activa de toda la Iglesia y de todos en la Iglesia, en especial de los laicos y las laicas. Ellos son “la inmensa mayoría del Pueblo de Dios”, a cuyo servicio se encuentra “la minoría de los ministros ordenados” (EG 102). Los laicos son la Iglesia en el corazón del mundo urbano y el mundo urbano en el corazón de la Iglesia. Con Aparecida, Francisco afirma: “todos somos discípulos misioneros” (EG 119-121). El ser-sujeto eclesial activo, discipular y misionero, es un componente de la vocación cristiana. La evangelización debe reconocer y apoyar las nuevas instancias de acción que surgen de la libre iniciativa de tantos laicos.

12. Los pobres son evangelizadores urbanos

El principio pastoral partir “de lo que ya existe” (EG 69) incluye potenciar la fe de tantos fieles cristianos que viven un cristianismo popular en las periferias pobres y están desatendidos por las estructuras ordinarias de la vida pastoral. Pero esto supone reconocerlos como aquellos que nos ayudarán a descubrir las formas concretas del encuentro con Dios en la ciudad. Ellos y ellas, en sus clamores y en sus búsquedas, nos anuncian un *kerygma* que hace eco en aquellos que salen a encontrarlos con un corazón abierto. El pobre es pues el evangelizador de una Iglesia que se encuentra en la ciudad. Los pobres tienen mucho que enseñarnos. “Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198).

13. Cristianos urbanos, testigos proféticos de la Jerusalén celestial

Los cristianos y las cristianas que viven en las culturas urbanas están llamados a ser testigos proféticos de la presencia de la Jerusalén celestial, la ciudad santa, que crece, misteriosamente, en nuestras urbes. Todos los bautizados y bautizadas han de expresar en los gestos y en las palabras la profecía de la mesa compartida del Reino de Dios. De un modo particular se ha de reconocer la condición de sujetos activos de las mujeres, encontrando nuevas formas de realizar la misión urbana en dinámicas de reciprocidad y complementariedad. Este signo de nuestro tiempo implica descubrir los carismas, compartir las responsabilidades y promover nuevos ministerios. Sólo testigos vivos del don de Dios

pueden ayudar a sus conciudadanos y conciudadanas “a recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural” (EG 70). Los nuevos cristianos urbanos, ciudadanos pueden ser más creíbles porque comparten el Evangelio en y a través de las culturas que viven con otros ciudadanos.

14. Las semillas del verbo y los frutos del Evangelio

Evangelizar las culturas apunta a generar nuevas formas de inculturación del Evangelio y diferentes expresiones culturales del cristianismo católico. “Los distintos pueblos en los que ha sido inculturado el Evangelio son sujetos colectivos activos, agentes de la evangelización. Esto es así porque cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia” (EG 122). Por eso reconocemos *las semillas del Verbo* presentes en los valores humanos de verdad, bondad y belleza, encarnados en las plurales culturas urbanas. Y también agradecemos *los frutos del Evangelio* que se descubren en los pueblos evangelizados en nuestra historia y sus formas religiosas cristianas, “que han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular” (EG 90). La misión quiere recoger aquellas semillas y cosechas estos frutos para testimoniar y anunciar a todos con respeto y amor la Buena noticia de Jesús, el Cristo.

15. La teología pastoral en la práctica pastoral

Las distintas formas de vivencia y conocimiento de la cultura urbana y de su dimensión religiosa –contacto directo, diálogo interdisciplinario, mirada creyente, experiencia pastoral- han enriquecido la reflexión teológica-pastoral. Esta interdisciplinariedad aplicada invita a dar el paso hacia un teologizar la praxis pastoral urbana. El propósito de este ejercicio es develar la presencia del Dios-Amor y de Cristo Resucitado en la ciudad y descubrir su acción salvífica mediada por los mismos procesos urbanos. Por eso, la teología pastoral, que piensa la acción evangelizadora en la historia, ayuda a discernir, iluminar y profundizar en las anteriores formas de conocimiento y de actuación. La palabra de Dios creída, celebrada, vivida, transmitida, rezada y pensada en el Pueblo de Dios brinda la luz para interpretar y evangelizar la realidad urbana actual. Este intercambio entre la vida eclesial y la reflexión teológica es la clave de que en nuestra región esté surgiendo *una nueva pastoral urbana* (DA 509-519).

16. Una Iglesia urbana, misericordiosa y samaritana

La Iglesia urbana anuncia al Dios “rico en misericordia” (Ef 2,4) manifestado en Cristo muerto y resucitado. “En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado” (EG 36). Es la Iglesia de la misericordia que vive la fe, la esperanza y el amor y anuncia el misterio del Padre, el Hijo y el Espíritu en el corazón de la ciudad. “El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164). La Iglesia samaritana se aproxima, compadece y sirve a todos los heridos del hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (EG 195). La presencia en los nuevos barrios populosos es una prioridad pastoral porque “el pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia” (DA 550). El estilo mariano de una evangelización urbana se expresa en la proximidad de la humildad, el acercamiento, el encuentro y el cariño (EG 288).

17. Una espiritualidad urbana, encarnada, contemplativa y solidaria

La espiritualidad cristiana es la vida en el Espíritu de Cristo desplegada en las culturas urbanas. La nueva evangelización requiere una espiritualidad urbana que ayude a encontrar a Dios en medio de la existencia cotidiana y entre las realidades ciudadanas. Requiere una espiritualidad contemplativa que ayude a encontrar a Dios en el prójimo y al prójimo en Dios. Una espiritualidad encarnada en la urbe ayuda a compartir los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los ciudadanos y las ciudadanas, en especial los más pobres. El Espíritu nos anima a ser compañeros de camino con todos los olvidados y olvidadas. El compromiso solidario es una fuente de espiritualidad en la medida en que, por el principio de la encarnación, los cristianos y las cristianas reconocemos a Cristo vivo en sus hermanos más pequeños” (Mt 25,31). La “pasión por Jesús” incluye compartir “su pasión por el pueblo” y, por ello, llama a tener un amor apasionado y compasivo. La revolución de la ternura iniciada con la Encarnación del Hijo de Dios incluye la alegría de estar cerca de todos (EG 88).

18. Formar agentes para una pastoral urbana multiforme y flexible

Una auténtica pastoral urbana inculturada e intercultural puede ser expresada con la imagen del *poliedro*, aquella que el Papa Francisco emplea para describir la unidad en la pluralidad de las culturas en la Iglesia y el mundo (EG 236). Una nueva pastoral urbana requiere ser sostenida y acompañada por una formación integral y permanente, evangélica y actualizada de los distintos miembros del Pueblo de Dios. Debe incluir una pluralidad de itinerarios formativos adaptados a las diferencias personales, sociales y culturales. Implica de modo especial una formación inicial y permanente de los ministerios ordenados para que responda a su vocación de ser servidores de la comunión eclesial urbana.

19. Participación en la construcción de una ciudad más humana

La Iglesia está llamada a colaborar con todas las personas de buena voluntad en la construcción de una ciudad más digna del hombre. El don de la fraternidad que anuncia es la unión más plena que se puede dar entre las personas y sus alteridades. La cultura del encuentro fraterno invita a construir una casa común y evitar que el mundo sea un campo de batalla. La fe promueve “*una cultura del encuentro en una pluriforme armonía*” (EG 220). Las ciudades son lugares de libertad y de más oportunidades. En ellas las personas tienen la posibilidad de conocer interactuar y convivir con más personas y grupos. Pero en la ciudad no sólo hay encuentro, cercanía, vecindad y solidaridad sino también desconfianza, distancia, extrañeza y hostilidad. Entonces “las casas y los barrios se construyen más para aislar y proteger que para conectar e integrar” (EG 75). La Iglesia urbana está llamada a ayudar “a caminar al encuentro del otro, convivir con el diferente, aceptarlo y ser aceptado por él” (A 514).

20. Servicio de la Iglesia a una ciudadanía integral

La ciudad es una realidad humana y la ciudadanía pertenece a la dimensión política del hombre. El ciudadano es aquel convocado a asociarse con los otros para construir el bien común de la ciudad o sociedad (EG 220). Convive en una comunidad acogiendo sus leyes, asumiendo sus responsabilidades, participando en las decisiones, haciéndose responsable por los demás. La ciudadanía es una expresión de la naturaleza racional y política del ser humano. El *logos* se manifiesta en la *polis*, y, por eso, pastores, teólogos y

juristas del siglo XVI defendieron la dignidad humana de los indígenas que convivían racional o políticamente en sus ciudades. La teología de la ciudad piensa los desafíos del espacio público y la vida política. La Jerusalén celestial, imagen escatológica de la Ciudad, está abierta a todos, con una plaza para todos y una mesa para todos. Ella impela a los miembros de la Iglesia, pequeña ciudad levantada sobre el monte, a transmitir la luz de la fe en Cristo que potencia la dignidad humana y la comunión fraterna. El cristianismo latinoamericano futuro debe alentar una *ciudadanía integral* que forma, acompaña y nutre el compromiso ciudadano responsable y solidario de todos y de cada uno por la vida digna, buena y feliz.